

DEPOSITO DE MADERAS

DEL DOCTOR GIUSTINIANI



Se ha trasladado frente a la plaza de la Estación del Pacífico y frente al señor Dónaldson, donde se atenderá como siempre su clientela.

CONFERENCIA

dada por nuestro compañero
don Anibal Amador,
el día 1º del corriente



ANIBAL AMADOR

RESPECTABLE AUDITORIO:

Al principiar mi conferencia, creo convenientes cuatro palabras en descargo de mi resolución; no ha sido mi ánimo desarrollar un tema científico, pues no alcanzo á tanto, y por lo mismo que reconozco mi insuficiencia, abrigo la esperanza de que vuestra benevolencia dispensará toda clase de errores que en mi conferencia hubiese, pues bien sabéis que simple obrero, carezco de recursos intelectuales para ella; mas la experiencia, que es madre de la ciencia, como bien lo habreis observado en el curso de la vida, me basta para haber escogido mi tema:

LA POLÍTICA Y EL OBRERO

Trae mi débil palabra el eco vibrante de las aspiraciones de los pueblos, y ellas han inspirado mis modestas ideas sobre las relaciones del obrero con la política, muy poco halagadoras por cierto en la práctica, pues sólo se las cultiva y explota en las lizas electorales y de manera tal y tan sin compasión, que solo traen como consecuencia inmediata la ausencia de toda tranquilidad en el hogar del infeliz obrero.

Por eso, viendo, palpando yo como vosotros, la cruel ironía de que somos víctimas cuatrenio tras cuatrenio, soldado de un nuevo ideal que parece va ya tomando forma entre nosotros, vengo á ver si logro interesar á los compañeros de privaciones y vejámenes sin cuento, para que echemos cuanto antes los cimientos sobre que debe descansar en no lejano porvenir nuestra noble entidad obrera, limpia de escorias, ajena de complacencias entorpecedoras de su progreso individual y colectivo.

Porque esa semilla que nosotros regamos, señores, en el campo del perfeccionamiento, y consiguiente progreso nuestro, jamás fructificará si en su desarrollo tropieza á lo mejor con terreno pedregoso, con la politiquería de elementos extraños que se valen de nuestros campos para nutrirse y crecer ellas al influjo de nuestra savia, proliferar para ellos y sólo para ellos, dejando por consiguiente nuestra heredad convertida en campo yermo.

¿Serán, pues, del Pueblo las causas que se agitan entre nosotros cuatrenialmente? ¿Podrán ser causas del Pueblo las que contribuyen á su desorganización?

No, nunca jamás podrán serlo, y en consecuencia es ahí donde está la farsa que nos hace caer y caer, de cuatro en cuatro años, para dejarnos á merced de vientos tempestuosos.

Lo que digo no es un secreto para ninguno de mis oyentes; lo que digo lo ha experimentado cada cual no una, sino repetidas veces; y ay! plugiese al cielo que sólo hubiésemos sido nosotros—que también los amargores de esa muestra incorregible masedumbre corderil, han ido á herir á nuestros tiernos é inocentes hijos.

Y sin embargo, y á pesar de todo, vuelve la codicia, vuelve la ambición á despla-

gar sus banderas cuatro años después, y vuelve el obrero á dejarse envolver en sus pliegues, creyéndola bálsamo milagroso que cauterizará las viejas y siempre abiertas heridas de la burla y el desdén.

Lo que necesitamos, señores, no son promesas de ocasión, promesas efectistas; lo que necesitamos es cumplimiento real, tangible, si se me permite la expresión, de esas promesas, y pues nunca lo conseguiremos, menester es que cambiemos de rumbo y busquemos la meta por uno nuevo, que no puede ser otro que el esfuerzo mancomunado é independiente á la vez.

¡Iremos, señores, á la conquista de "El Derecho," como Ovellana y los suyos, en el centro del mediodía de nuestra América? No lo creo, ni lo creis vosotros. El querer es poder, ha dicho el inmortal Bacon, y pues unión es fuerza que sostiene y nobleza que engrandece, unámonos, compañeros, en un solo esfuerzo, abracémonos de nuestra simbólica bandera, y rendiremos la gloria, y los lauros del triunfo ceñirán nuestra labor independizadora.

Las acciones libradas en los campos de la política en estos últimos años, no pueden ser olvidadas jamás; las transacciones efectuadas, las promesas infaltables, y el incumplimiento posterior, han dejado en nuestras almas huellas indelebles; pero es necesario reaccionar y no dejarnos abatir por tantos y tamaños reveses.

Puede que dichos pactos, dichas promesas, hayan descansado sobre el pedestal de la Justicia, el Derecho y la Igualdad; pero, señores, del dicho al hecho hay gran trecho, y nosotros no vimos, ni veremos jamás cumplida ninguna, si no cambiamos de camino.

Y estando, como supongo que estamos todos de acuerdo en la verdad de mi aserción, como que no tratamos de hecho metafísico alguno, creo, pues, que podemos entrar de lleno en la nueva orientación que debemos dar á nuestra clase obrera.

18 ó 20 mil obreros son una falange poderosa que hasta hoy no ha sido representada en el Congreso de su Patria; ¿Qué digo? Ni en las municipalidades, ni en realidad de verdad en cuerpo colegiado alguno de organización gubernativa. Parece increíble, pero así es la verdad.

Esas masas que forman el núcleo más formidable de nuestra Patria, deben romper con quienes á porrillo nos ofrecen reformas que jamás tienen efectividad alguna ni por semejas.

¿Por qué entonces, si se comprende que la política hoy en boga es artículo de cotización y factor principal de nuestro decaimiento moral, insistimos en permanecer reatados á ella?

Llevando á los puestos públicos personalidades que no cumplen ni han pensado jamás cumplir sus compromisos,—pues nacidas en medio de la opulencia y rodeadas de agasajos por la suerte del destino, jamás han podido sentir las necesidades del pueblo y ni siquiera comprenderlas,—indudable es que tales hombres no pueden, no deben gobernarnos. Dominados por su interés personal, van envueltos en la ola de la clase social á que pertenecen y á la cual rinden toda protección, á la vez que obligados por los compromisos que adquirieron para con el oro mancillado, como elemento mercantil, deben satisfacer al círculo que les sirvió de medio para embaucar al pobre pueblo.

Si, y de ese pobre pueblo sois vosotros los que amasáis con el sudor de la frente el pan del Erario Nacional, que jamás es para vosotros, no obstante ser nosotros sus primeros contribuyentes.

¿Dónde, pues, existen esos hechos de justicia y fraternidad, de que con frecuencia se nos habla en los comicios? ¿Dónde esa redención tan soñada, tan ofrecida y tan esquiva al obrero nacional?

(Continuará)

TEATRO VARIEDADES

Maguíficas tandas cinematográficas todas las noches, con selecta variación de vistas. Precios reducidos al alcance del pobre.

El señor Presidente de la República
proteje como á 50 obreros

Con motivo de un denuncia hecho por varios obreros en las cercanías de Sarquí y siendo imposible la explotación de esas tierras por carecer de un camino adecuado, dispusieron estos señores nombrar una comisión compuesta de don José M^o Jiménez, don Mariano Struck, don Prudencio Barrantes y don Gerardo Sáenz, para que se entrevistaran con el señor Presidente y le manifestaran el buen deseo de dicha explotación; para ver si sería posible que se les concediera de cuenta del Estado la construcción de un camino entre San Isidro de Heredia y la zona de Santa Clara, para que quedaran habilitados dichos terrenos.

El señor Presidente recibió con gran atención á los señores obreros que componían la comisión, y después de felicitarlos por sus buenas ideas les

prometió con seguridad construirles el camino, dando dicha orden, á continuación, al señor Director General de Obras Públicas, que por suerte llegaba en esos momentos ante el señor Presidente.

Lo facultó para que ordenara el trazo y construcción de dicho camino.

Después de manifestarle los agradecimientos, se despidió la comitiva llena de satisfacción por el triunfo alcanzado.

Nos es grato felicitar la comisión, así como á los protegidos obreros denunciadores; recibiendo un aplauso el señor Presidente por el acto generoso y lleno de bien para unos obreros. Estos son los actos que ennoblecen á un Gobernante. Ojalá así siga, protegiendo nuestra clase.

G. C. A.

AL COMERCIO

Por los dependientes

El 15 de setiembre, día de la Patria, en que se celebra el aniversario de la Independencia, con motivo de ser día domingo, creemos justo que se les conceda asueto á los dependientes, para que puedan gozar de las fiestas que se efectúen, disfrutando y celebrando con más alegría nuestra independencia, pues son acredores á gozar también de independencia siquiera ese día, ya que son buenos servidores en los demás días, tales como en Semana Santa y las fiestas cívicas, que trabajan hasta de noche.

NOTAS

De Cartago.— En atenta nota, los señores García S. Runnebaum C^o, Corredores Jurados, comisionistas, importadores y exportadores, agentes de fábricas del país y del exterior y apoderados generalísimos, con quince años de práctica en el comercio, han formado una sociedad colectiva. La oficina y almacén está instalada en la ciudad de Cartago.

Dos almas fuertes. Hemos tenido el honor de recibir de su autor don Mario Zamorano este precioso libro que por su hermoso título deducimos que su lectura debe ser selecta. En nuestras horas de descanso tendremos el gusto de leerlo.

Enfermo.— Nuestro compañero don Octavio Montero, ha estado postrado en cama de algún cuidado, pero á Dios gracias sigue mejor. Hacemos votos por su pronto restablecimiento.

El tipógrafo Juan Rafael Casasola, se encuentra enfermo, sufriendo una penosa enfermedad. Deseamos su mejoría.

Cordelia.— Revista mensual dedicada á la mujer y dirigida por el inteligente escritor amigo nuestro don José Fabio Garner. Hemos tenido el gusto de recibir su primer número. Deseamos buena acogida, á lo que es acreedora, así como larga vida.

Joaquín Reyes tipógrafo, se encuentra postrado en cama, hace días sufriendo una tifoidea. Deseamos su mejoría.

Obreros golpeados.— En las faenas se encontraban los trabajadores Jesús María Blanco, de Guadalupe, y Juan Sáenz, de Heredia, cuando por desgracia se les quebró una viga de un andamio en que se encontraban como á seis metros de altura, cayendo por desgracia sobre el compañero Rafael Castillo, de Guadalupe; que llegaba en ese instante; los tres recibieron fortísimos golpes, pero el más dañado fué Castillo. Sentimos el percance, deseándoles pronta mejoría.

NOTA.—Para estos casos es que interesa tengamos una "Ley de Accidentes de Trabajo" para socorro del sufrido y de su familia.

Meditaciones...

(Pensando en las palabras de mi amigo Rómulo Zumbado)

En una de estas tardes, caminando al acaso, me encontré en la Plaza Viquez.

Corría un aircillo fresco; y mientras pasaban los trabajadores á paso ligero, yo contemplaba el panorama hermoso que por todo lado se presentaba allí.

Por un lado, la ciudad: las grandes casas, vistosamente pintadas, donde se refleja el gusto y la comodidad; por los otros, copas arbóreas, bella alfombra de esmeraldas que se extiende desde las humildes casitas que orillan la plaza, hasta perderse en el confín lejano... en el horizonte.

Pero... Oh!... los reveses del mundo! Al lado de los ruinosos edificios, que recuerdan un gobierno, si bien, rígido, pero humanitario, se extienden unos cuantos ranchos, incómodos, y malsanos. Allí se detuvo mi vista, y á mi imaginación se agolparon muchas ideas, y mi pobre corazón no tubo más que lágrimas de compasión para los desheredados de la fortuna...

Hoy, recordando mis palabras y las bien intencionadas objeciones de un amigo, quiero extenderme en mis meditaciones.

Existen en la capital numerosas familias, cuyos jornales no alcanzan sino para medio comer, y, sin embargo, deben sacar una parte, para el pago de casa.

El pago de casa!... El solo recuer-

¿Quiere usted saber los precios mas bajos de la Capital?
Dirijase

LA TEMPESTAD

Especialidad en almidón, jabon, velas y sal. Se atiende con esmero el menudeo.
200 v. al sur del Palacio de Justicia.

Ramón L. Roldán é hijos